



## “RELÁMPAGOS EN LA OSCURIDAD”

RELÁMPAGOS, RAMÓN EDER, GRANADA,  
CUADERNOS DEL VIGÍA, 2013

RICARDO VIRTANEN. UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

Contra los aburridos agoreros que despoticen contra la literatura que se pone de moda en ciertos momentos de la historia de la literatura (ahora mismo, los haikus, los microrrelatos o los aforismos), creo que es sensato un punto medio. La avalancha de nuevos jaiyines o aforistas de nuevo cuño será barrida por el inmisericorde tiempo. Y no dentro de mucho. Pero ello no es óbice para que todos los nuevos talentos que surjan sean reconocidos. Del haiku o del microrrelato ya he hablado en otros sitios. Del aforismo también, pero es conveniente apuntalar aquellas obras y aquellos aforistas que van cumplimentando un panorama actual riquísimo en el desarrollo de este género menor, al menos si echamos la vista atrás (10/15 años). La lista de aforistas en la última década no ha hecho más que aumentar vertiginosamente. Como hablaba antes, no todos tienen el suficiente empaque como para soportar el insignificante paso del tiempo, o la misma relectura; pero entre la hojarasca, los nuevos talentos, y no tan nuevos, dan coherencia a un panorama muy enriquecido a principios de siglo XX.

Ramón Eder, navarro de 1952, es uno de los máximos exponentes del nuevo aforismo en España. Tanto por la calidad de sus microtextos como por la obra publicada (tres libros en apenas dos años), lo convierten en una de las referencias actuales. A este último *Relámpagos* le antecedieron *La vida ondulante* (2012), recopilación de dos trabajos aforísticos antiguos, y *El cuaderno francés* (2012). Y claro, *Relámpagos* no defrauda. Mantiene Eder el pulso al aforismo, un aforismo con gran influencia de los moralistas franceses, con gran presencia de la ironía (*Ironías* se tituló precisamente uno de sus primeros trabajos en este campo, y como “aforismo irónico” ha referido él mismo su obra), la humorada o la paradoja. A Eder le gusta teorizar levemente sobre el

aforismo en sus libros, y por ello sabemos que le agradan especialmente Chesterton, Renard, Bergamín, Lec, Nietzsche o Lichtenberg, aunque se ve una correspondencia mayor con los franceses (maestros en la ironía), como Rivarol, Pascal, Chamfort o La Rochefoucauld, muy bien traducidos al castellano en los últimos tiempos. Si bien, una de las estelas mayores que yo contemplo es la de Joubert, a quien leo entre líneas de muchos de sus aforismos. Pienso en estos: “El arte de comunicarse por debajo de la mesa” o “Uno de esos que aplaude sin hacer ruido”. Eder comenta en nota final que el aforismo es “superficial y profundo a la vez”. Es un modelo de aforismo muy presente en la mayoría de los autores que desarrollan en aforismo entre siglos, y lejos de aquellos textos que llevaron a cabo antaño escritores como Bergamín, Max Aub, Gil Albert, Sánchez Ferlosio, Savater o Argullol. En Ramón Eder, la ironía es el recurso más habitual en sus textos (el aforismo lírico apenas aparece). Ejemplos maestros los hay por doquier: “Hay un tipo de generosidad que consiste en regalar nuestra ausencia”, “Ya solo se querían en posición horizontal”, “Ningún escritor está sobrevalorado”, “Los malos amigos son como de la familia” o este, fantástico: “Regalando libros mejoró su biblioteca”. También son recurrentes la paradoja: “Los éxitos de la vida siempre dejan secuelas” o “La primera vez siempre tiene algo de última vez”, el humorismo, muy presente desde luego: “Cojeaba tan bien que nadie sabía de qué pie cojeaba” o “La belleza es cuestión de milímetros”, la epifrasis en este aforismo magistral: “J’aime Gil de Biedma”, o el retruécano: “De los que se quejan de todo, todos se quejan”. La greguería se halla presente de forma mínima en “La alegría convierte el caos en un cosmos”. Sin olvidarnos de esos aforismos que rayan en la cotidianidad: “Aquellas novias

que nos hacían echar dos siestas”, o en la perplejidad: “La vida es rarísima porque no hay dos días iguales”. Aunque algunas veces, muy pocas, el aforismo se queda en opinión, por lo que se le resta la magia del pensamiento irónico: “En Internet está todo, excepto lo importante”. Qué duda cabe, que gracias a Internet, y a sus limitaciones, podemos seguir disfrutando diariamente de Ramón Eder.

A un aforista, también a un jaiyin, lo he dicho muchas veces, se le considera por el número consecutivos de aciertos. Los libros de Ramón Eder son una fiesta para la inteligencia. “Los buenos aforismos –dice Eder en uno de sus textos- tienen, por lo menos, dos lecturas”. Sus *relámpagos* admiten una relectura continua. Son aforismos que nos reconcilian con la vida y sus tremendas paradojas. ■



*ALFONSO REYES, GRECIA, PRÓLOGO Y SELECCIÓN DE TERESA JIMÉNEZ CALVENTE, MÉXICO: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA Y CÁTEDRA ALFONSO REYES DEL INSTITUTO TECNOLÓGICO DE MONTERREY (COLECCIÓN CAPILLA ALFONSINA. ANTOLOGÍAS TEMÁTICAS CON TEXTOS DE ALFONSO REYES, NÚMERO VIII), 2012.*

ÁLVARO BUSTOS (UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID)

La obra de Alfonso Reyes Ochoa (Monterrey, 1889-México, D. F., 1959) es tan extensa y diversa que invita a su segmentación antológica con arreglo a varios criterios, especialmente los de orden temático. Agrupar y seleccionar el material implica, en cualquier caso, un verdadero atracón de lectura, aunque en todo momento se cuenta con la ayuda potencial del DVD *Alfonso Reyes Digital. Obras completas y dos epistolarios*, Madrid: Fundación Hernando de Larramendi-Fundación MAPFRE TAVERA-Fondo de Cultura Económica, 2002, que recoge los 26 tomos de sus *opera omnia*, además de la correspondencia con Pedro Henríquez Ureña y Julio Torri.

Con fecha posterior, se han editado las epístolas cruzadas con otros tantos intelectuales argentinos. Véanse, por ejemplo, los trabajos de Serge I. Zaitzeff, *Una amistad porteña. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Roberto F. Giusti*, México: El Colegio Nacional, 2000; *20 epistolarios rioplatenses de Alfonso Reyes*, México: El Colegio Nacional, 2008; *Correspondencia 1923-1957. Alfonso Reyes-*

*Arnaldo Orfila Reynal*, México: Siglo veintiuno editores, 2009; y *Más epistolarios rioplatenses de Alfonso Reyes*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2009. Por su parte, Marco Antonio Silva Martínez ha editado el para nosotros interesantísimo volumen *Alfonso Reyes, Raimundo Lida y María Rosa Lida de Malkiel: correspondencia*, Buenos Aires: Archivo General de la Nación, 2001.

Estoy seguro de que, además de los epistolarios citados, otros irán viendo la luz. Es lo que cabe esperar de un archivo personal tan rico como el suyo; de hecho, en la Capilla Alfonsina de México DF se han contado unos dos mil ochocientos destinatarios y remitentes distintos. De especial importancia es el conjunto de 44 cartas cruzadas con Werner Jaeger (véase Sergio Ugalde Quintana, editor, *Amigo en tierras ajenas. Correspondencia Alfonso Reyes / Werner Jaeger (1942-1959)*, México: El Colegio de México, 2009), que recogen las circunstancias relativas a un libro de Reyes de especial interés para el caso